

Pudo así cumplirse, además, lo que Martínez Campos le había declarado al periodista Bryson: "Llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos".

Y se entendió. ¡Pero vencida y a qué costo! Con el Tratado de París del 10 de diciembre de 1898, por el cual no sólo habría de perder a Cuba, sino también sus posesiones en Puerto Rico, Culebra, Vieques, Guam, Filipinas, lo que aún conservaba de imperio colonial.

Y de ese modo quedó abierto el camino que Martí pugnaba por cegar.

El camino que condujo a las rutas canaleras de Panamá y de Nicaragua, mediante la fuerza, la diplomacia del dólar, la traición y el entreguismo —¡lo peor de Estados Unidos y lo peor de Hispanoamérica!—, propiciando los Tratados Bunnau-Varilla y Bryan-Chamorro.

El camino de los bombardeos y de las intervenciones, siempre en nombre de la paz.

El camino, en fin, el ancho camino del Caribe, por el cual se deslizaron los acorazados hacia la propia Cuba, Haití, Santo Domingo, Veracruz, la patria de Darío y de Sandino.

Donde los intereses norteamericanos juzgaron oportuno hacer más firme su dominio, o ir ampliando su zona de influencia y afianzarse, allí estaban los acorazados.

¡Siquiera que en esa forma, de paso y por añadidura, dignos de verse y admirarse y propagarse, quedaban fortalecidos y en luna de miel con alguna satrapía los ideales democráticos, que tanto dolor y tanta sangre le han costado a nuestra América!

Pero será preferible, como síntoma de gran cordura y de amor sincero por la democracia, no insistir en tales hechos; guardar silencio; cerrar los ojos y los oídos; no acordarse de la Historia; olvidar pues y perdonar, para que se mantenga firme y radiante lo del *buen vecino*.

* * *

Hay en esta última carta de Martí, carta-testamento a su mejor amigo mexicano, otro aspecto que se lee con emoción. Quería dejar constancia escrita, con su pluma y con su sangre, de cómo era capaz de dar la vida por su país y por su deber: "¡Tengo ánimos con que realizarlo!"

Así contestaba el apóstol a los que habían puesto en duda su decisión heroica, creyéndolo bueno únicamente para pronunciar discursos, para echar a la gente por delante, y no para tomar las armas. Sobre "un largo viaje", sobre el sacrificio de su vida, le había escrito a su madre el 25 de marzo, en Montecristi, después de haber redactado el *Manifiesto*.

"Madre mía: Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera del amor, del sacrificio de mi vida; y, ¿por qué nació de usted, con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

"Abraza a mis hermanas y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de usted con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición".

Y a don Federico Henríquez y Carvajal, el ilustre dominicano, en otra carta inolvidable fechada el mismo día, también en Montecristi: "...De vergüenza me iba muriendo, cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar a convencerme de que un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la nece-

sidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida...

"...Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio... Mi único deseo sería pegarme al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora..."

"...Me arranco de usted y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre agradezca, por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama, le digo en un gran grito: ¡hermano!... Levante bien la voz: que si caigo, será también por la independencia de su patria".

* * *

Varias páginas podrían llenarse con citas de Martí sobre este tema de la muerte, de la muerte heroica, que lejos de atemorizarlo le atraía. Desde Chicago, al describir para "la Nación" de Buenos Aires, el ajusticiamiento de las víctimas propiciatorias, con motivo de la manifestación obrera del 1º de mayo de 1886, no pudo ocultar su admiración por la forma en que llegaron a la horca:

"Plegaria es el rostro de Spies; el de Fischer, firmeza; el de Parsons, orgullo radioso; Engel hace reír con un chiste a su corchete... Resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que le oyen les entra en las carnes: *La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo futuro, que cuantas palabras pudiera yo decir ahora...* Fischer dice, mientras atiende el corchete a Engel: *Este es el momento más feliz de mi vida*".

Subraya Martí las frases que pone en boca de los que ya van a morir. Las hace resaltar. ¿No está diciendo desde entonces, no está pensando desde que se hizo res-

pensable de la carta que lo llevó al presidio, cómo el entrar en una *muerte útil*, en una *muerte heroica*, sería el momento más feliz de su vida?

* * *

Andrés Iduarte nos da en su libro *Martí, escritor*, síntesis como éstas: "Otros lamentan la muerte necesaria. Yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida" (1891, IX, 173).

"...Yo voy —dice a Gualterio García— a que me estrujen, a que me acorralen, a que me intriguen, a que me nieguen... ¿Qué importaría un puñado de gusanos ante tanta sublimidad y abnegación, ante el martirio sonriente de los que están dispuestos a morir por los mismos que nos deshonen?: es tanto el azul del cielo que no lo puede empañar una nube..." (V. 96).

"...Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria toda la vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio" (204).

Júbilo, alegría: "no se nota divorcio de mentes ni agrio de almas"; se siente puro y leve "como la paz de un niño". Describe sus impresiones, los vítores, los aplausos, cuando lo hicieron Mayor General del Ejército Libertador, el 16 de abril. ¡Y la entrevista de los jefes principales en el ingenio de la La Mejorana, el 5 de mayo, donde se decidió que él regresara a Nueva York! Se trataba de cierta misión sumamente delicada, que sólo Martí era capaz de realizar.

¡Lo que sentiría entonces, "cuando ya la luz había entrado en él"! Pero antes de emprender su nuevo viaje al Norte quiso acompañar al General en Jefe, ser tes-

tigo de algunos combates, montar el caballo brioso y blanco que le había regalado José Maceo.

Por eso estaba el 18 de mayo en el Campamento de Dos Ríos. Le iba diciendo en su carta a don Manuel Mercado: "Hay afectos de tan delicada honestidad...", y no pudo continuarla. Acababa de llegar el veterano y noble general Bartolomé Masó, con tropas frescas de Manzanillo y de Bayamo.

Largamente hablaron esa noche Gómez, Masó, Martí y otros jefes sobre los planes de campaña en Camagüey; sobre la invasión de Occidente por el glorioso general Antonio Maceo, según lo acordado en La Mejorana; y sobre el próximo viaje de Martí. "¡Mañana mismo, señor Delegado. Mañana mismo, si es posible!"...

EN LA INMORTALIDAD

CAMPAMENTO de Dos Ríos, 19 de mayo de 1895.—Mediodía tropical, con un sol que abrasa y reverbera, según cae en las aguas del Cauto o se refleja en las del Contramaestre. Están sudando de calor la propia selva y el corazón y la frente de los hombres.

A hora temprana, estandartes al viento, tuvieron parada militar las tropas de los mambises. Breves palabras de Máximo Gómez. Elocuente discurso del general Masó. Arenga encendida de José Martí.

Almuerzan después en la casa de Las Bijas. Y cuando van de nuevo al Campamento y están listas las hamacas para una corta siesta, llega la voz de alarma. ¡Por la otra margen del río, con buen número de fuerzas españolas, avanza el coronel Ximénez de Sandoval!

"¡A la carga!", ordena el general Gómez, y al frente de 300 hombres se lanza a vadear el Contramaestre. Abre fuego el enemigo, apostado en la pequeña sabana de Dos Ríos. Protege Gómez a Martí que está a su lado, que lo sigue en su caballo blanco. Le ruega pasarse a retaguardia, porque "aunque es Mayor General no tiene mando de tropa".

Se encarniza la batalla. Acometen los mambises con machetes y mosquetones. Contraatacan los españoles en posición ventajosa. Y ante el peligro de exponer a sus

soldados en campo descubierto, el General en Jefe dispone la retirada.

* * *

Pero un jinete, seguido a pocos metros por Angel de la Guardia, casi un niño que no lo desampara, sigue adelante, brillantes los ojos, la mirada en alto, sin precaverse, sin advertir que a poca distancia está el enemigo, porque no ve a los soldados que le disparan sino a Cuba y su bandera, más allá de los ejércitos, sobre las cabezas de todos, como prendida entre las nubes, flameando enorme sobre la sabana de Dos Ríos.

¡Es como una aparición, como un desdoblamiento de lo que lleva en la claridad de su alma iluminada!

Y sigue galopando: hacia Cuba, hacia su bandera, hacia lo alto. Y siente que su corcel se eleva también, como un pegaso. Y vuela, vuela el jinete hacia la inmortalidad, abrazado, poseído de la muerte que lo hace rodar exámine por tierra.

Angel de la Guardia salta de su yegua alazana para prestarle auxilio, para recoger el cuerpo ensangrentado del maestro. Inútil esfuerzo del adolescente. Avanzadillas españolas casi lo rodean. Monta de nuevo; le clava las espuelas al noble animal; de bruces sobre la montura se libra de las balas; y en veloz carrera llega con la mala nueva al Campamento.

* * *

Ha muerto en Dos Ríos José Martí. La noticia corre de boca en boca, se publica, se comenta. No la creen sus partidarios. La niegan sus amigos en Tampa. La niegan en Nueva York. La niegan en Cayo Hueso.

¡No! Martí no ha muerto. Lo han enterrado los españoles en Remanganaguas, sin ataúd ni ceremonias, al

día siguiente de su inmolación, el 20 de mayo de 1895. Lo han desenterrado el 22 para llevarlo, sobre parihuelas, a Palma Soriano y a San Luis. De San Luis lo condujeron a Santiago y allí lo enterraron otra vez, el 27, en el Cementerio de Santa Efigenia.

¡Lo enterraron, pero Martí no ha muerto! Vive y seguirá viviendo, como faro, en lo más alto del Continente. Y como guía, para no extraviarnos, en lo más hondo de la conciencia hispanoamericana.



HISPANOAMERICANISMO DE MARTÍ

LA carta de José Martí a don Manuel Mercado, que el tránsito del prócer a la inmortalidad dejó inconclusa, así como tantas otras opiniones suyas sobre el mismo tema, podrían dar la impresión de antiyanquismo a todo trance, sin distingos entre lo bueno y lo malo de aquel gran país.

Igual juicio pudiera tenerse de Bolívar, por la conocida frase de su carta a Sir Patrick Campbell: "Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el nuevo mundo, para causar daños a nuestra América en nombre de la libertad".

Escritas en 1829 estas palabras, es indudable que el Libertador pensaba en Cuba y en Puerto Rico, a cuya independencia se opusieron obstinadamente los esclavistas norteamericanos, cuando el batallón Junín y otras fuerzas del sur se aprestaban a cooperar con los insurgentes de las dos Antillas. Pero ni las palabras de Bolívar ni las admoniciones de Martí, justificadas ante la amenaza del *Destino Manifiesto*, implican, necesariamente, antiyanquismo. Reflejan, a lo sumo, un temor fundado y un supremo anhelo: defensa de lo propio: *hispanoamericanismo*.

En el concepto del uno y del otro, no es precisamente la geografía el aglutinante de las naciones, sino el común origen, la tradición, el idioma, la cultura. Y que eso es verdad nos lo demuestra la pequeña geografía de Euro-

pa, de donde han salido las más sangrientas guerras de los últimos siglos, por rivalidades entre las viejas potencias, a pesar de hallarse todas ellas en el mismo Continente.

Sobre el particular, refiriéndose no sólo a lo político, sino también a lo comercial, a lo económico, insistirá Martí en que es necesario "equilibrar el comercio, para asegurar la libertad". ¿Por qué? Léanse las razones textuales del prócer cubano, que habrían de revisar cuidadosamente los hacendistas de nuestros blandos países:

"El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él.

"Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos...

"...Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república.

"...La unión con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras".

* * *

He juzgado oportuno traer esto a colación en el pri-

mer centenario del natalicio de Martí, porque sus crónicas, llenas de simpatía para el pueblo laborioso de los Estados Unidos, para sus instituciones ejemplares, para sus valores éticos más representativos; su admiración por Lincoln, Walt Whitman, Emerson, Wendell Phillips, Cooper, Alcott, Sheridan y otros personajes de altura espiritual; el hecho, incluso, de haber vivido quince años en Nueva York; todo eso, y *algo más*, se está aprovechando para ofrecer una visión incompleta de su ideario.

En forma tan bien o malintencionada nos presenta cierta publicidad extranjera a nuestro gran cubano, que casi nos lo convierte en pilar del Panamericanismo, cuya paternidad se le pretende adjudicar ni más ni menos que a Bolívar.

Me refiero al Panamericanismo oficial, que dio origen a la Unión Panamericana de Washington, de no muy grata memoria; y posteriormente a la sigla OEA (Organización de Estados Americanos), burocrática entelequia que al negar que existan problemas graves en América —y la mitad de ella está sufriendo de explotación económica y de furor totalitario!— (1955), demuestra que sus dirigentes proceden por consigna, o como si hubiesen perdido la razón.

Todo eso y *algo más*, dije antes, se aprovecha para desfigurar el ideario hispanoamericano. El *algo más* es lo que bien pudiera definirse como habilidad diplomática de la peor especie, porque siempre vamos a la de perder. O como sutileza casi grotesca de los que le buscan sonrisas al poderoso, sin que les duela mutilar, según convenga a sus intereses, hasta la biografía y el pensamiento de nuestros más altos valores.

Que lo haga la contraparte nada tiene de extraordinario, porque está en lo suyo. Pero que así procedan gentes de nuestro propio bando, generalmente avispadas, de mucha jurisprudencia y bien movido predicamento, es como para mesarse uno los cabellos. Conducta inad-

misible, sobre todo, en quienes llevan la representación de gobiernos más o menos responsables, que habrían de ponerse a la altura de lo que es y significa la América Española.

* * *

Respecto de Bolívar, acaso no sea ésta la ocasión más propicia para insistir en su arraigado hispanoamericanismo. Baste recordar que desde el principio de su carrera hasta su muerte física, en 1830, durante 20 años, ese fue su *pensamiento substantivo*. Y así se comprueba en la Carta de Jamaica, de 1815; en su discurso de 1819, ante el Congreso de Angostura; en sus comunicaciones al Protector argentino, Juan Martín de Pueyrredón; en sus invitaciones de 1822 y de 1824 para reunir el Congreso de Panamá; en su discurso del 10 de febrero de 1825 ante el Congreso peruano.

Siempre hablará Bolívar en esos documentos de “las repúblicas americanas, *antes colonias españolas*”; y de la Confederación o Liga *hispanoamericana* que, con la independencia territorial y con la libertad del ser humano, dentro de un orden democráticamente establecido, viniese a ser modelo para el mundo.

¿Por antisajonismo? ¿Por antieuropeísmo? No. Por hispanoamericanismo. Siente admiración por Europa, por la legislación inglesa, por la democracia norteamericana. No somos peores ni mejores, sino diferentes. He aquí su tesis:

“Somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte... No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles”.

A esa especie media —agregará Bolívar— corresponden leyes apropiadas a su naturaleza y a su carácter, “a

lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, al género de vida de los pueblos, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus costumbres, a sus modales”.

Exclama a continuación en el Congreso de Angostura: “¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!”

* * *

Por lo que a Martí se refiere, para honrarlo y honrarnos con su presencia; para sentirlo como si estuviera con nosotros; para no extraviarnos en esta confusión de la época contemporánea, será preferible usar una vez más sus propias palabras, extractadas de diversos textos. Pequeñas gemas, nada más, de tan alucinadora y rica pedrería. Tocante al hispanoamericanismo de que se trata, ningunas tan adecuadas como las que voy sacando de su conocido ensayo *Nuestra América*, publicado en 1891.

“Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

“...No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.

“...¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!

“...Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.

¡Frasas aleccionadoras las de Martí! Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, es más poderosa

que un escuadrón de acorazados. Hemos de andar en cuadro apretado, para que no pase el gigante de las siete leguas.

¡Si anduviésemos en cuadro apretado los hispanoamericanos, viendo por nosotros mismos y para nosotros mismos; sin hacerle el juego a ningún gigante de los que se amenazan y amenazan a la especie humana; sin dictadores que ofrecen defender la democracia fuera de sus fronteras, y violan y escarnecen la libertad en su propio territorio; si nos diésemos cuenta de lo que somos y de lo que podríamos ser, qué papel tan importante y decisivo desempeñaríamos en los grandes concursos internacionales!

“Somos débiles y pobres”, dirán los que llevan a cuestas su complejo de inferioridad. Al punto les ataja Martí: “Sólo a los sietemesinos les faltará el valor. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses”. Y seguirá diciendo en *Nuestra América*:

“La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, o de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india.

“El buen gobernante de América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés... Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.

“...Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España... Se ponen en pie los pueblos y se saludan. “¿Cómo somos?”, se preguntan, y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América.

“...Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”

* * *

Enumera después Martí los peligros que corren los pueblos hispanoamericanos, entre ellos uno “que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales”. Y exclama:

“El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece”.

Lo peor, para Martí, en los Estados Unidos —según entresaco de otros trabajos suyos—, son los políticos del Tammany Hall, los funcionarios que se dejan sobornar, los banqueros, de “pies en mesa, bolsa rica, habla inso-

lente, puño presto, ayer mineros, luego nababs, luego senadores... que merodean y devastan a la usanza moderna... y donde ven un débil comen de él, y veneran en sí la fuerza, única ley que acatan”.

Dirá de ellos que no son banqueros ni funcionarios sino *bandidos*, que lo tienen todo: “periódicos, polemistas que defienden sus intereses, damas con las que bailan en los saraos y prohombres respetuosos, que esperan en su antesala y comen a su mesa”.

Se indigna el apóstol ante la corrupción, ante el immoderado afán de lucro, ante lo peor de Norteamérica, que es también lo peor en el medio político hispanoamericano, hasta escribir esta tremenda frase:

“¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondana, deberían ser paseados por las calles esos malvados, que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!”

* * *

Pero ya hemos visto de qué manera, al mismo tiempo, admiraba y exaltaba Martí lo mejor de los Estados Unidos:

“Yo esculpiría en pórfido las estatuas de los hombres maravillosos que fraguaron la Constitución de los Estados Unidos de América —dijo con emoción—. Los esculpiría, firmando su obra enorme. Abriría un camino sagrado hasta el templo de mármol blanco que los cobijase. Y cada cierto número de años establecería una semana de peregrinación nacional, en otoño, que es la estación de la madurez y la hermosura, para que, envueltas las cabezas reverentes en las nubes de humo oloroso de las hojas secas, fueran a besar la mano de piedra de los patriarcas, los hombres, las mujeres y los niños...”

Con lo mejor de Norteamérica está Martí: con el pueblo trabajador, con los grandes estadistas, con los fi-

lósofos, con los intelectuales que nos entienden. Sin embargo, como éstos no gobiernan; y como, por regla casi general, tampoco gobiernan los mejores en el resto del Continente; y como somos, además, “razas opuestas”, quiere amistad y comprensión, pero no alianzas, que pudieran devenir en entreguismo y vasallaje.

“En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres —escribió en 1894—, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de una cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; del otro lado está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que, con el decoro firme y la sagaz independencia, no es imposible y es útil ser amigos”.

Ser amigos pero no aliados. ¿Por qué? Replica el prócer:

“Porque ellos creen en la superioridad incontrastable de la raza anglosajona sobre la raza latina. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más, ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?”

Son preguntas como para estos mismos días, de tan prolongada y enervante histeria. ¿Nos invita el poderoso a pactos de ayuda mutua, útiles para sus intereses, o *útiles alguna vez para la América Española?* Otras frases de Martí, proféticas, como si estuviese con la pluma a cien años de distancia; otras interrogaciones que no deja sin

respuesta, darán esta síntesis que bien vale la pena meditar:

“Dos cóndores, o dos corderos, se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero... ¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo?”

* * *

Me parece que los párrafos transcritos nos dan ideas orientadoras y concretas. Las hay también, luminosas, en su ya citado discurso del 19 de diciembre de 1889, que se publicó después con el título de *Madre América*. Y en su encendido elogio a Bolívar, en el mismo local de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, el 28 de octubre de 1893. Y en tantos ensayos, advertencias, estudios, epístolas, trabajos diferentes en prosa y verso, que llenan ya setenta volúmenes, dados a la estampa en Cuba por la Editorial Trópico. Vale la pena, en todo caso, reproducir siquiera unos fragmentos de aquí y de allá, dignos de que se guarden en la memoria:

En “La América”, 1883: “Del Bravo al Plata no hay más que un solo pueblo... Vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norteamérica. Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano a los pueblos de nuestra América Latina... Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto”.

“Pueblo, y no pueblos —escribirá en 1884—, deci-

mos de intento, por no parecemos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo: y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal acción espiritual, se amarán luego... Surgirá en el porvenir de América, aunque no la divisen todavía los ojos débiles, la nación latina; ya no conquistadora, como en Roma, sino hospitalaria”.

En Guatemala —cita de Andrés Iduarte— hará este llamamiento: “Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos?... Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de esta América... Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicontécatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutajiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”

Y el temor que expresaba en 1889, cuando se reunió la Conferencia Panamericana, al ver “amenazada a nuestra América por un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella”.

Y la frase final del ensayo más esclarecedor del maestro en 1891, *Nuestra América*, del cual tanto se ha transcrito en estas páginas:

“...Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a costas, por camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora: del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el gran Semí, por las naciones románticas del Continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!”

* * *

Y como en un hispanoamericanismo auténtico tiene también que entrar la verdadera España, veamos algo de lo que pensaba Martí de los españoles buenos, empezando por lo que escribió en alabanza de Fray Bartolomé de las Casas, en *La Edad de Oro*. He aquí unos pocos apartes de la hermosísima semblanza:

“... Si iba a ver al rey, se encontraba la antesala llena de amigos de los encomenderos, todos de seda y sombreros de plumas, con collares de oro de los indios americanos; al ministro no le podía hablar, porque tenía encomiendas él, y tenía minas o gozaba los frutos de las que poseía en cabeza de otros...”

“...De miedo de perder el favor de la Corte, no le ayudaban los mismos que no tenían en América interés. Los que más lo respetaban, por bravo, por justo, por astuto, por elocuente, no lo querían decir, o lo decían donde no les oyeran; porque los hombres suelen admirar al virtuoso, mientras no los avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias; pero en cuanto se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, o dicen maldades de él, o dejan que otros las digan, o lo saludan a medio sombrero, y le van clavando la puñalada en la sombra...”

“...El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo; ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!”

* * *

De su discurso en el Liceo Cubano, Tampa, Florida, 26 de noviembre de 1891:

“¿Al español en Cuba habremos de temer?... ¿Al

español llano que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia?

“...¿Temer al español liberal y bueno; a mi padre valenciano; a mi fiador montañés; al gaditano que me velaba el sueño febril; al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos; al malagueño que saca en sus espaldas, del hospital, al cubano impotente; al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana?

“¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles les atacarán otros; yo los ampararé toda mi vida!”.

Aquí tenemos a Martí, como en el *Manifiesto de Montecristi*, defendiendo al español auténtico, al español humano, de honda raigambre democrática, porque “la guerra nueva no será de cubanos contra españoles, sino de los amigos de la libertad contra sus enemigos”.

Semanas antes, el 10 de octubre de 1891, en su famoso discurso del Hardman Hall de Nueva York, había dicho:

“Reconocemos —¿cómo no hemos de reconocer, recordando a Mina en México, a Gaínza en Guatemala, a Villamil en Cuba, al gallego Insúa en Nueva York?— reconocemos el valor positivo del español amigo de la libertad, que le deja franco el paso, sin oponerse a su triunfo, o sale a defenderla a la luz del día. Y nuestra estimación por el español bueno, sólo iguala a nuestra determinación de arrancar de raíz, aunque se queje la tierra, los vicios y las vergüenzas con que el español malo nos pudre!”

* * *

El español malo es el de la otra España: la de Torquemada, la de los encomenderos, la de Fernando VII,

la España feroz y absolutista que ha caído en poder de Franco y su Falange, contra la cual siguen luchando los españoles liberales, los de *Fuente Ovejuna* y *El Alcalde de Zalamea*, enfrentados desde 1936 al nazifascismo vergonzante del Generalísimo, y al de Hitler y al de Mussolini que imperan todavía en el mundo, mano en mano con otros regímenes totalitarios.

¡Como estaría Martí con la República Española, combatida y difamada por la caverna internacional! ¡Y cómo alzaría su voz admonitoria contra los turiferarios, los espadones y los levíticos hispanoamericanos de la democracia, que han clamado sin embozo por la admisión de Franco en las Naciones Unidas! ¡Y que propiciaron, además, su inexcusable ingreso en el plácido convivio de la Unesco!

Hermano, le hubiera dicho nuestro Martí continental, nuestro Martí bolivariano y antiabsolutista, a don Manuel Azaña.

Hermano, a don Francisco Madero, por haberse enfrentado al caudillismo en esta tierra del Anáhuac, que fue como la suya propia.

Hermanos, a los forjadores honestos de la Revolución mexicana y de la expropiación petrolera.

Hermano, al general Augusto César Sandino, que pudo defender la integridad de Centroamérica.

Hermano, al doctor Juan José Arévalo, porque supo luchar airoosamente contra la imposición extranjera en su patria guatemalteca amenazada.

Hermanos, a los centroamericanos leales al movimiento revolucionario del 2 de abril y del 20 de octubre de 1944, en San Salvador y Guatemala.

Hermanos, a Rómulo Gallegos y al poeta insigne Andrés Bello Blanco, representantes de la cultura y de la dignidad de Venezuela.

Hermano, a Víctor Raúl Haya de la Torre, el de sus

buenos tiempos de orientador, preso o asilado —¡durante cuatro años!— en la Embajada de Colombia en Lima.

Hermanos, a los mineros y a los heroicos patriotas de Bolivia, que con su decisión emocionante y con Víctor Paz Estenssoro a la cabeza, le han torcido el cuello al monopolio del estaño.

Hermanos, en fin, a los desterrados políticos; a los nuevos apátridas; a los perseguidos de las dictaduras; a los defensores sinceros de tantas Cartas democráticas como se han firmado y vulnerado, con su cabeza bajo la bota del retador implacable de la inteligencia, del hombre de cuartel y de ametralladora, que con el espaldarazo de los poderosos, los de afuera y los de adentro, ha podido dominar en España y en doce repúblicas hispanoamericanas.

CONCLUSION

TERMINARE con esta última cita de Martí, que corresponde a un discurso suyo del 10 de octubre de 1890, aniversario del Grito de Yara:

“...Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están demás cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden”.

¿Qué podrán fundar, ni esclarecer, ni atraer, ni añadir, conmemoraciones y homenajes en recuerdo de José Martí, si detrás de ciertas charreteras y levitas oficiales, muy dadas al verbo falso, no palpita un corazón honrado?

¿Cómo enaltecer al prócer de la gran Antilla, si no pocos de quienes con una mano y una pluma lo exaltan, con otra pluma en la otra mano están al servicio de feroces regímenes totalitarios, en diversos países de nuestra pregonada antifictionia hemisférica?

Es una pena. Pero son los amos, y mandan, Son los segundones, y obedecen. Y mientras éstos pronuncian discursos, aquéllos elevan monumentos y llevan coronas a nuestros hombres-guías.

Sin embargo, si alguno de los grandes apareciese en la tribuna; si Martí bajara en carne y hueso de su pedestal, los enemigos de la liberación hispanoamericana “dirían maldades de él”.

“Le clavarían la puñalada en la sombra”.

Tratarían de acabarlo.

Lo encarcelarían.

Lo lanzarían al destierro.

Lo llevarían incluso al cadalso por proclamar, en esta época de locura bélica, que las ideas son más poderosas que los acorazados.

Y por decir que debemos atajarle el paso al "gigante de las siete leguas".

* * *

Mas he aquí que los peores, afortunadamente, van pasando y se borran en la Historia. Y nos queda la siembra fecunda del hombre superior. Y la luz de su paso por la tierra, para que los hijos de sus hijos y los nietos de sus nietos no pierdan el camino.

No lo ha perdido nuestra América.

No lo ha perdido España.

No lo ha perdido la cultura hispanoamericana.

No lo perderá, a pesar de quienes tratan de llevar al mundo de Colón por rutas extraviadas.

Contra ellos están los pueblos con su memoria ancestral.

Y sus genios tutelares.

Y los mejores espíritus, de uno al otro confín del Continente.

Y la verdadera España, la España inmortal en el destierro.

Están, pues, contra la simulación y el engaño; contra las propagandas interesadas; contra las grandes mentiras que nos agobian y nos desorientan; están *por ser nosotros mismos*, los que saben que para honrar a Martí —para honrar en general a los libertadores—, es necesario seguirlos con lealtad, beber sus enseñanzas, imitarlos, "tener limpio y entero el corazón".

Por eso, abriéndose paso entre la fanfarria de las trompetas y de los espadones, rompiendo el protocolo de

los diplomáticos, podrán estos seres de excepción orientar con su voz el gran clamor de la dignidad hispanoamericana, de tal manera que sea nuestro el pensamiento de Carlyle en relación con Shakespeare, para mantener en alto esta consigna:

—¡Que nadie —ni el cerrado cavernario, ni el sabueso entreguista, ni el espadón infame— intente despojarnos de los próceres!

—Ellos son nuestra mayor riqueza.

—Lo que ellos fueron, somos nosotros mismos.

—Ellos son nuestra propia conciencia.

—Dejarnos sin su luz y sin su gloria, sería como dejarnos sin patria; sin bandera; sin lo mejor y más limpio que tenemos; sin nuestros más altos símbolos de libertad, de civilización, de justicia, de cultura, de protesta contra el entreguismo, el desenfreno, la dictadura y la barbarie.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alfonso Teja Zabre: **Guía de la Historia de México.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1944.
- Alfonso Teja Zabre: **Morelos.**—Espasa-Calpe, Argentina, S. A. Colección Austral, Buenos Aires, 1946.
- Romances de la Guerra de Independencia.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- Episodios de la Guerra de Independencia.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- Documentos de la Guerra de Independencia.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- El Siervo de la Nación.**—Gobierno del Distrito Federal, México, D. F., 1945.—Acotaciones de Rubén E. Gómez Esqueda.
- Morelos.** (Pensamiento político).—Dirección General de Acción Social, México, D. F., 1946.—Prólogo de Rubén E. Gómez Esqueda.
- Jesús Romero Flores: **Don Miguel Hidalgo y Costilla.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- México, Historia de su Evolución Constructiva.**—Prólogo y dirección de Félix F. Palavicini.—Distribuidora "Editorial Libro", S. de R. L., México, D. F. 1945.
- Estudios de Abad y Queipo.**—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1947. Introducción y Selección de Gerardo Brown Castillo.
- J. Rubén Romero: **Semblanza de Morelos.**—Academia Nacional de Historia y Geografía de México, 1946.

- José B(ravo Ugarte: **Compendio de Historia de México**.—Editorial Jus, México, D. F., 1946.
- Varios artículos, citas y referencias de los historiadores mexicanos don Lucas Alamán, don Francisco Bulnes, don Justo Sierra, Prof. Luis Chávez Orozco, Prof. Miguel A. Quintana, Prof. Agustín Cue Cánovas, General Juan Manuel Torrea, José Mancisidor y el Padre Mariano Cuevas, S. J.
-
- Daniel F. O'Leary: **Cartas de Sucre al Libertador**.—Dirección de Rufino Blanco Fombona.—Biblioteca Ayacucho, Editorial América, Madrid, 1919.
- Cornelio Hispano: **El Libro de Oro de Bolívar**.—Garnier Hnos., París, 1925.
- Luis Perú de la Croix: **Diario de Bucaramanga**.—Editorial "ELITE", Caracas, 1931.
- Vicente Lecuna: **Proclamas y discursos del libertador**.—Lit. y Tip. del Comercio, Caracas, 1939.
- J. A. Cova: **Resumen de la Historia de Venezuela**.—Décima Edición, Editorial La Torre, Caracas, 1939.
- Alejandro Fuenmayor: **Nociones de Historia Patria**.—Sexta Edición —sin fecha—, Maracaibo, Venezuela.
- Luis Alberto Sánchez: **Breve Historia de América**.—Ediciones Coli, México, D. F., 1944.
- Fernando González: **Mi Simón Bolívar**.—Editorial Cervantes, Manizales, Colombia, 1930.
- Emil Ludwig: **Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad**.—Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.
- Rufino Blanco Fombona: **El Pensamiento vivo de Bolívar**.—Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- Simón Latino: **Vida de Bolívar** —Segunda Edición corregida, Editorial "CROMOS", Bogotá, 1930.
- Jesús Arocha Moreno: **Bolívar juzgado por el General San Martín** —Editorial "ELITE", Caracas, 1930.
- Humberto Tejera: **Bolívar, Guía Democrático de América**.—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1944.
- Bolívar: Selección y prólogo de Francisco Monterde**.—Serie El Pensamiento de América, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1943.

- Juan Oropeza: **Breve Historia de Venezuela**.—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- Carlos Borges: **La Casa de Bolívar**.—Trabajo reproducido por la "Revista Bolivariana de México", julio de 1946.
- Obras Completas de Bolívar: Compilación y notas de Vicente Lecuna**, con la colaboración de la señorita Esther Barret de Nazaris. Editorial Lex, La Habana, 1947.
- Diversas selecciones y extractos: Guillermo Valencia, Juan Montalvo, José Enrique Rodó, Germán Arciniegas, José María Samper, José Martí, Francisco García Calderón, J. M. Siso Martínez, Luis López de Mesa y otros autores hispanoamericanos.
-
- Pedro Molina: **Memorias acerca de la Revolución de Centro América, desde el año 1820 hasta el de 1840**.—Tipografía "El Comercio", Guatemala, 1896.
- Salvador Mendieta: **Introducción a Escritos del Dr. Pedro Molina**.—Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1954.
- Virgilio Rodríguez Beteta: **Ideologías de la Independencia**.—Editorial París-América, 1926.
- La anexión de Cenroamérica a México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, No. 24**. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., 1927.
- Archivo y Obra citada, transcribiendo conceptos y opiniones del historiador nicaragüense José D. Gámez, publicadas en el **Archivo Histórico de la República de Nicaragua**, Managua, 1896.
- Ricardo Fernández Guardia: **La Independencia y otros episodio**.—Trejos Hermanos, San José, Costa Rica, 1928.
- Ricardo Fernández Guardia: **Historia de Costa Rica: Editorial Lehmann**, San José, 1941.
- Documentos relacionados con la Historia de Centro América: Folletín de "La República"**, Tip. "El Comercio", Guatemala, 1896.
- Manuel José Arce: **Memoria**, segunda edición, con prólogo y no-

- tas del Dr. Modesto Barrios. Tipografía "La Luz", San Salvador, 1903.
- Lorenzo Montúfar: **Reseña Histórica de Centro América.**—Tip. "El Progreso", Guatemala, 1878.
- Rómulo E. Durón: **José Justo Milla, estudio biográfico.**—Citado por Arturo Humberto Montes en su reciente libro **Morazán y la Federación Centroamericana**, Libro Mex Editores, México, D. F., 1958.—De ambos autores se hacen aquí algunos extractos, así como de la **Biografía del General Morazán** por Eduardo Martínez López y de las **Memorias del prócer**, con párrafos entrecuillados por el Sr. Montes, que nos han servido para confrontar hechos y afirmaciones escritas en 1942 y ratificadas o ampliadas en 1944. Otros libros de consulta figuran en el texto mismo del Ensayo.
- Joaquín Rodas M.: **Morazánida.**—Edición que se supone fue impresa a principios del siglo, en Quezaltenango, Guatemala, sin fecha ni pie de imprenta.
- Ángel Zúñiga Huete: **Morazán, un representante de la democracia americana.**—Ediciones Botas, México, D. F., 1947.
- John L. Stephens: **Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán.**—Editorial Arthur Hall Virtue and Company, Londres 1854.
- Luis Chávez Orozco: **Morazán, héroe continental.**—Imprenta Calderón, Tegucigalpa, 1941.

-
- Siete Tratados: Introducción y notas de Rufino Blanco Fombona.—Garnier, París, 1912.
- Gonzalo Zaldumbide: **Juan Montalvo, en el centenario de su nacimiento.**—Unión Panamericana, Washington, D. C., 1932.
- Oscar Efrén Reyes: **Vida de Juan Montalvo.**—Quito, Ecuador, 1935.
- Andrés Iduarte: **Los "Capítulos" de Montalvo.**—En "Repertorio Americano", Año XXIV, No. 955, San José, Costa Rica, febrero de 1943.
- Gustavo Vásconez Hurtado: **Pluma de Acero o la vida novelesca de Juan Montalvo.**—Biblioteca Continental, Instituto

- Panamericano de Bibliografía y Documentación, México, D. F., 1944.
- Siete Tratados: Prólogo de Antonio Avecedo Escobedo.—Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1947.
- Montalvo: Prólogo y selección de Manuel Moreno Sánchez.—Serie El Pensamiento de América, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1942.
- Ernesto Mejía Sánchez: **Montalvo y Menéndez Pelayo.**—Erudito ensayo de Mejía Sánchez, cuya documentación epistolar da mucha luz sobre el viaje de Montalvo a España y su no ingreso en la Real Academia de la Lengua.—El Colegio de México (reimpresión de la "Nueva Revista de Filología Hispánica", Año XI Nos. 3 y 4), México, D. F., 1957.

-
- Rafael Estenger: **Vida de Martí.**—Ediciones Mirador.—La Habana, Cuba, 1945.
- Néstor Carbonell: **Martí, su vida y su obra.**—Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1923.
- Gonzalo de Quesada y Miranda: **Martí, periodista.**—Imprenta de Rambla, Bouza y Cia., La Habana, 1929.
- Camilo Carrancá y Trujillo: **La clara voz de México.**—Serie "Martí en México". Compilación y notas en 3 vols.—Talleres Gráficos de la Nación, 1933. Otras imprentas, 1936 y 1940, México, D. F.
- Andrés Iduarte: **Martí, escritor.**—Ediciones Cuadernos Americanos, México, D. F., 1945.—Segunda edición: Dirección de Cultura, Ministerio de Educación Pública, La Habana, 1951.
- Jorge Mañach: **Martí, el apóstol.**—Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- Félix Lizaso: **Pasión de Martí.**—Ucar, García y Cia., La Habana, 1938.—**Martí, místico del deber.**—Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.
- Carlos Márquez Sterling: **Martí y la Conferencia Monetaria de 1891.**—Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1938.
- Emeterio Santovenia y Echaide: **Bolívar y Martí.**—Imprenta

- El Siglo XX, La Habana, 1934.—Lincoln en Martí.—Editorial Trópico, La Habana, 1948.
- Raúl Roa: José Martí y el destino americano.—Imprenta de Rambla, Bouza y Cía.—La Habana, 1938.—15 años Después.—Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950.
- Juan Marinello: Actualidad de José Martí.—Editorial Páginas, La Habana, 1943.
- Emilio Roig de Leuchsenring: Martí en España.—Cultural, S. A., La Habana, 1938.—La España de Martí.—Editorial Páginas, La Habana, 1938.
- José de J. Núñez y Domínguez: Martí en México.—Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., 1934.
- Benjamín Jarnés: Escuela de Libertad.—Editora Continental, México, D. F., 1942.
- José Angel Ceniceros: Martí o la tragedia del destino glorioso.—Ediciones Botas, México, D. F., 1947.
- Alfonso Taracena: Lecciones de Historia hispanoamericana.—Ediciones Botas, México, D. F., 1938.
- Horacio Rubens: Liberty.—Brewer, Warren and Putnam, New York, 1932.
- Obras completas de Martí.—Director: Gonzalo de Quesada y Miranda.—Editorial Trópico, La Habana, 1936.—Tomos consultados: IX: CUBA. Discursos revolucionarios.—XIX a XXIII: NUESTRA AMERICA.—XXIV: LA EDAD DE ORO.—XL: ESCENAS NORTEAMERICANAS.—XLVIII y L: ESCENAS MEXICANAS.—LXVIII Y LXIX: CARTAS A MERCADO.
- Nuestra América.—Introducción de Pedro Henríquez Ureña.—Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.—Mismo título: Prólogo de Jaime Torres Bodet.—Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1945.
- Martí.—Prólogo y compilación de Mauricio Magdaleno.—Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1942.
- Cartas a una niña.—Prólogo de Félix Lizaso.—Ucar, García y Cía., La Habana, 1950.
- Trincheras de papel.—Ministerio de Educación Pública, La Habana, 1945.

- Notas, cartas, estudios y ensayos sobre la vida y la obra de José Martí, en "Repertorio Americano", San José, Costa Rica; en "Bohemia", "Cuba Contemporánea", "Revista Bimestre Cubana", "El Fígaro", "Universidad de la Habana" y otras publicaciones de la gran Antilla; en "Cuadernos Americanos", "Crisol", "El Nacional", "Excelsior", "Novedades", "Revista de Revistas" y el mensuario "Universidad de México"; en "Sur", "Nosotros" y "Claridad" de Buenos Aires, por Enrique José Varona, Baldomero Sanín Cano, Pedro de Alba, Alfonso Reyes, Luis Araquistáin, J. M. Chacón y Calvo, Ventura García Calderón, Roberto Agramonte y Pichardo, Angel Lázaro, Juan Larrea, Gabriela Mistral, Joaquín García Monge, Francisco Ichaso, Enrique Gay Calvo, Federico de Onís, Fernando Ortiz, José Antonio Portuondo, Juan Ramón Jiménez, Salvador Massip, Herminio Portell Vilá, Juan Pérez Abreu y otros ilustres pensadores de América y España.

SUMARIO

	Páginas
MORELOS Y BOLIVAR	9 a 127
PORTADA	11
CAPITULO I	
DE PASTOR Y ARRIERO A SACERDOTE	13 a 19
A los 25 años de edad inicia Morelos sus estudios en el benemérito Instituto Nicolaita	16
Los curatos del Generalísimo	17
CAPITULO II	
NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DE BOLIVAR	21 a 30
Huérfano de padre y madre a muy temprana edad	24
En donde aparece don Simón Rodríguez, maestro del Libertador	27
CAPITULO III	
DE SACERDOTE A CAUDILLO DE LA INDE- PENDENCIA	31 a 38
Antecedentes de la conspiración de Querétaro y del grito de Dolores	34
El Cura de Carácuaro, frente a frente del poder es- pañol	37
CAPITULO IV	
DE LOS SALONES DE PARIS A LA LUCHA POR LA LIBERTAD	39 a 51

	Páginas:
Reacción de las fuerzas realistas españolas contra los patriotas venezolanos	42
Prisión de Miranda e incidente de Bolívar con Monterde	47
El futuro Libertador escribe su primer manifiesto en el exilio	49

CAPITULO V

RAPIDAS ACCIONES DE ARMAS Y POPULARIDAD INCONTRASTABLE DE MORELOS	53 a 63
Sitio de Cuautla por los realistas	54
Morelos en Tehuacán, Orizaba, Oaxaca y Acapulco	57
Reunión del Congreso de Chilpancingo	60

CAPITULO VI

TRIUNFOS, DERROTAS Y APOGEO DE BOLIVAR EN LOS CAMPOS DE BATALLA	65 a 78
Contesta Bolívar a las "almas sensibles", que no se duelen de las víctimas sino de los verdugos	68
1814, año fatal para la independencia americana .	71
De 1817 en adelante comienza la epopeya del Libertador	74

CAPITULO VII

PENSAMIENTO, PROCESO Y EJECUCION DE MORELOS	79 a 93
Medidas que deberán tomar los Jefes de los Ejércitos Americanos	79
Discurso ante el Congreso de Chilpancingo	81
Sentimientos de la Nación	84
Peregrinación del Congreso y caída de Morelos en manos de los realistas	86
Auto público de fe, dictado y ejecutado por la Inquisición	87
Sentencia del Virrey	92

CAPITULO VIII

IDEARIO, AMARGURA Y MUERTE DE BOLIVAR	97 a 123
En la Carta de Jamaica habla Bolívar de Morelos y de la Virgen de Guadalupe	99
Unidad hispanoamericana era la divisa del Libertador	103
Discurso ante el Congreso de Angostura	106
El poder moral y otros aspectos interesantes de la Constitución de Bolivia	110
Revueltas, atentados personales, guerra con el Perú, anarquía entre 1827 y 1830	114
Deja Bolívar el poder y clama por la unión, ya moribundo, en San Pedro Alejandrino	118
PALABRAS FINALES	125 a 127

ELOGIO DE FRANCISCO MORAZAN

129 a 180

Hacia la inmortalidad	131
De cómo y en dónde aparecen Petronila y doña Pepa	134
Lo mismo sucede en nuestros días	138
Muerte y funerales del prócer	142
Síntesis biográfica	144
En donde se revela Morazán como experto militar	150
Visión del prócer como estadista	155
Enemigos episcopales de la Federación	158
Divisiones y obstáculos que dieron el triunfo a la reacción	162
Actuación de Morazán en Costa Rica	166
Las clases acomodadas no querían pagar impuestos	170
Detalles de la sublevación contra el caudillo	172
Testamento de deudas	175
Los próceres de América están de pie sobre los Andes	178

	Páginas
ACTUALIDAD DE DON JUAN MONTALVO	
	181 a 218
Infancia y juventud del gran ecuatoriano	183
Permanencia en Europa y nostalgia de la patria	189
Montalvo frente a García Moreno	192
Paréntesis sobre Hispanoamericanismo	196
Algo más sobre García Moreno y su adversario ..	197
Contra los sucesores del dictador	201
Las "Catilinarias" y otros escritos	205
Los grandes libros y el prestigio de Montalvo ...	210
Muerte desolada de este extraordinario mentor de nuestra América	215
RAIZ Y ALA DE JOSE MARTI	
	219 a 303
Preámbulo	221
Primeros años	223
En la prisión	230
En el destierro de España	237
Dos años en México	244
Guatemala — Cuba — Otra vez España	253
Nueva York — Venezuela — Nueva York	261
La honda de David	274
En la inmortalidad	283
Hispanoamericanismo de Martí	286
Conclusión	301
BIBLIOGRAFIA GENERAL	305 a 311

VICENTE SAENZ

SUS PRINCIPALES LIBROS

- Traidores y Déspotas de Centroamérica.
- Cartas a Morazán.
- Norteamericanización de Centroamérica.
- Rompiendo Cadenas.
- España Heroica.
- La Doctrina de Monroe frente a los nazis en América.
- Guión de Historia Contemporánea.
- Cosas y Hombres de Europa.
- Opiniones y Comentarios de 1943.
- Centroamérica en Pie.
- Paralelismo de la paz y de la demorcracia. ³
- Elogio de Francisco Morazán. ⁴
- Actualidad de don Juan Montalvo. ⁴
- Morelos y Bolívar. ⁴
- Hispanoamérica contra el Coloniaje. ¹
- Auscultación Hispanoamericana.
- Raíz y Ala de José Martí. ⁴
- América Hoy como Ayer.
- Nuestras Vías Interoceánicas.
- El Grito de Dolores y otros ensayos.

OTROS LIBROS Y FOLLETOS

- Actitud del Gobierno de Washington hacia las Repúblicas
Centroamericanas. ¹
- ("Current History Magazine")
- El Canal de Nicaragua, ¹ y ⁶
- Intervención de los Estados Unidos en Centroamérica. ¹
- ("Current History Magazine")

España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936. ⁵

El Resplandor de España. ¹ y ⁵

Palabras del Presidente de la República Española. ² y ⁵

Literatura en Centroamérica. ³

(Revista "Nosotros", México, D. F.)

¹ Inglés y castellano.

² Castellano, inglés y francés.

³ Incluido en "El Grito de Dolores y otros Ensayos".

⁴ Incluido, por haberse agotado las cinco biografías separadas que ahora forman un solo volumen, en "Vidas Ejemplares Hispanoamericanas" (Morelos, Bolívar, Morazán, Montalvo, Martí).

⁵ Incluido en "España Heroica".

⁶ Incluido en "Rompiendo Cadenas".

Se acabó de imprimir este libro
en los talleres de don Joaquín
Ausiró, Calle Imprenta 205, el día
24 de Octubre de 1959.